

Recordar, compartir, aprender

Castellón  
Miguel Gimeno García, 76  
Laura Pérez Codorniu, 21

## ROMANCE DE UNA VIDA

Han pasado ya sesenta años, toda una vida, sin embargo, para Miguel parece que fue ayer. Cuando habla recuerda cada momento, cada instante de su vida, sólo cuando asoman las lagrimas en sus ojos se percibe la lejanía de todos esos recuerdos.

Miguel es un hombre de 75 años que puede mirar al pasado con la tranquilidad del trabajo bien hecho. Era un niño que apenas contaba cuatro años cuando su padre murió. Vivió siempre con su abuela y a los trece años tuvo que empezar a trabajar, algo que no dejó de hacer hasta hace poco más de diez.

Su vida ha sido intensa, llena de altibajos y perfectamente podría ser protagonista de una novela de posguerra española. Miguel se vió marcado por las circunstancias de “una España destruida, una posguerra infernal” como el mismo escribe en su poesía Romance de una vida. Nació en el seno de una familia humilde y en una pequeña aldea llamada Cedramán.

A lo largo de toda su vida y desde bien joven, ha sido el motor de la familia. Primero al lado de su abuela, Dolores, y después junto a su mujer Maria Gracia y sus tres hijos. Su vida podría ser calificada de lucha constante y de perseguir el objetivo de acomodar a su familia y, ..... ¡ lo consiguió!.

¿Quién le iba a decir a Miguel cuando recorría durante largas horas las montañas de los alrededores de Cedramán en la busca desesperada de un jornal, que sus hijos y sus nietos jamás pasarían hambre y que incluso cursarían estudios universitarios?

En nada se parece la vida de sus nietos a la que emprendieron juntos Miguel y M<sup>a</sup> Gracia. El inicio de su vida en común estuvo marcada por la distancia y fue difícil para los dos. Cuando Miguel fue llamado al servicio militar en Valencia ya eran padres de su primer hijo. Durante dos años apenas se vieron dos veces. Miguel no podía ausentarse más de dos días del cuartel y ese era el tiempo que empleaba en llegar hasta su aldea.

Con el tiempo fueron superando los problemas iniciales y, poco a poco, encontraron su lugar en la ciudad de Castellón. El resultado; una familia compuesta por tres hijos, siete nietos y un bisnieto, que son el orgullo de la pareja. Pero ¿saben qué? Miguel guarda muchos más secretos, no se me había pasado por alto que es único en la poesía y que toda su vida quedó recogida cuando Miguel escribió Romance de una vida.

Aquellos tiempos  
fueron los de mi niñez  
iba subiendo peldaños  
en un tiempo de escasez.

En los juegos callejeros  
sin darme cuenta de nada  
días que no fueron buenos  
no había comida ni nada.

Una España destruida  
una posguerra infernal  
con muchos sufrimientos  
y sin haber un jornal.

Que tiempos más borrascosos  
vivía la España mía

el hambre allí se movía.

Cómo recuerdo a los niños  
descalzos por la plazuela  
sufriendo lo imposible  
para asistir a la escuela.

Me quede huérfano de padre  
con cuatro años de edad  
mi madre que era joven  
ella se volvió a casar.

Mi abuela se quedo viuda  
en aquello de la guerra  
y ella hizo las gestiones  
para así poder estar con ella.

Recordar, compartir, aprender

Qué sufriría mi abuela  
para llevarme a aprender  
el maestro que nos enseñaba  
sólo por darle el comer.

Era un pobre maestro  
que no terminó la carrera  
se acabaron los estudios  
a consecuencia de la guerra

A pesar de aquellas penas  
y tantas calamidades  
mi abuela hizo el esfuerzo  
para poder educarme

La madre que me dió el ser  
nunca la llegué a olvidar  
dos o tres veces al año  
la solía visitar

Mi madre no podía visitarme  
aunque ella lo quisiera  
el marido no era bueno  
se ponía como una fiera.

Es muy serio de contar  
lo que entonces sucedía  
que comida había poca  
pero no dinero no había.

Ya me fuí haciendo mayor  
pero el hambre no cesaba  
todo era buscar trabajo  
para llevar dinero a casa.

Yo tenía dieciocho años  
mi abuela se pone enferma  
y me tuve que casar  
para estar alguien con ella.

Creo que mereció la pena  
aquel grandísimo esfuerzo  
porque a pesar de todo  
ella conoció al bisnieto.

Ya por si faltaba algo  
el servicio militar

dejé la mujer y el hijo  
y nadie para ganar.

Al terminar la mili  
entonces viene otra pena  
yo si encontré trabajo  
pero faltaba vivienda.

El compañero de mili  
siempre me quiso ayudar  
dijo que había terreno  
y allí me compré un solar.

Yo sí que compré la tierra  
pero había que pagar  
me dejó dinero un amigo  
para poder dar un señal.

Con cien pesetas a la semana  
se había que construir  
comprar el material  
y guardar para vivir.

Y gracias a la poca herencia  
que tenía de mi abuela  
que al morirse ella  
yo ya podía venderla.

De todos aquellos intereses  
nuestros antepasados malvivían  
pude yo organizarlo  
para formarme mi vida.

Construyéndome la casa  
y criarme los tres hijos  
cuando estaba terminada  
la vendí y cambié de sitio.

La casa que compré  
ya estaba en la población  
y le busqué a mis hijos  
diferente formación.

Lo escribo como recuerdo  
que es más fácil de explicar  
y lo repartan a mis nietos  
que ellos puedan valorar.